





[www.loqueleo.com/ec](http://www.loqueleo.com/ec)

© 2026, Andrea Maspons

© De esta edición:

2026, Santillana S. A.

Vía a Nayón y De los Granados

Centro Corporativo Ekopark. Torre 5, piso 5

Teléfono: 3350 356

Quito, Ecuador

Parque Empresarial Colón

Teléfono: 461 1460

Guayaquil, Ecuador

ISBN: 978-9942-50-191-2

Impreso en Ecuador por

Primera edición en Loqueleo Ecuador: Enero 2026

Dirección editorial: María Soledad Jarrín

Edición: Andrea Carrillo Andrade

Ilustración: David Cabascango

Corrección de estilo: Nadya Durango

Diagramación: Jenny Jácome

Cuaderno de actividades: Carla Véjar

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de la editorial.

# Fábulas para correr, volar y soñar

Andrea Maspons



loqueleo

*A mis padres,  
porque me enseñaron a soñar en grande.  
A mi esposo e hijo,  
que me acompañan a convertir  
esos sueños en realidad día a día.*

# Índice

## **LA DECISIÓN DE GALILEO**

Un destino impuesto.....	13
Cuando todo empieza a salir mal.....	17
Una verdad escondida .....	21
La caída .....	27
Una puerta se abre .....	33
La ciencia también corre.....	35
Volar en equipo .....	45
Propósito .....	53

## **LA GALLINA QUE QUERÍA VOLAR**

Gina la gallina .....	57
Los amigos de Gina .....	63
Agarrando vuelo .....	67
Sueño cumplido .....	75
De regreso a casa .....	87

Biografía .....	92
Cuaderno de actividades .....	93

## LA DECISIÓN DE GALILEO





## Un destino impuesto

«Seguir tu corazón  
requiere valentía».

—¿Qué vas a hacer, Galileo? —le dijo su hermana Máxima, y añadió— ¡Las carreras son tu vida! 13

—No lo sé —contestó Galileo.

Para sorpresa de él, no estaba tan afligido como pensó que iba a estarlo. Repasó qué había sucedido los últimos días para encontrar una explicación a su decisivo cambio.

Galileo Morgan Pegaso estaba destinado a ser un ganador. Venía de una larga ascendencia de famosos corceles, que se habían destacado tremendamente en carreras de velocidad y en campeonatos de trote y exhibición. Sin ir muy lejos con el pedigrí deportivo, su papá,

Apolo Morgan, era conocido internacionalmente y era el receptor de la mayor cantidad de trofeos y medallas en derbis. María Pegaso, su mamá, también provenía de una familia de grandes deportistas; ella había conseguido fama en campeonatos de trote y exhibición.

14 La influencia de estos padres se notaba en sus tres hijos desde temprana edad. Tornado Morgan, el mayor de todos, era una leyenda en su colegio, el Instituto Estrella del Galope, y había catapultado a su equipo a las grandes ligas. Luego, se dedicó de manera profesional a las carreras.

Máxima, la más pequeña, todavía cursaba la primaria en la Escuela Potros Centella, y ya empezaba a mostrar sus dotes de velocidad y resistencia, aunque se estaba inclinando por competencias de salto. Ella era la más ferviente fan de Galileo, con quien tenía una estrecha relación.

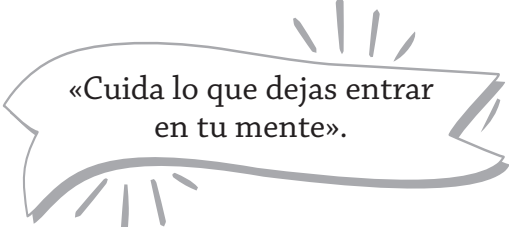
Galileo iba por el mismo camino que su hermano mayor. Se había convertido en el campeón invicto del colegio por cuatro años seguidos. Quizás, en sus carreras, usaba más astucia que estado físico. Y, a diferencia de su hermano mayor, se inclinaba más por una beca universitaria que por ir directamente a profesionales. Por eso era tan importante para Galileo participar en la gran eliminatoria de novatos. Era una carrera de exhibición en la que las universidades buscaban nuevos talentos para reclutar.

Galileo estaba en su mejor estado físico y se sentía seguro de sus habilidades atléticas. También era muy inteligente, aunque en su familia eso no se valoraba tanto por sí solo, sino como un complemento útil que, junto con el deporte, podía abrirle camino hacia una beca y una futura profesión. Galileo quería ir a la universidad como un

paso hacia el mundo profesional, pero en el fondo —aunque no quisiera admitirlo—, su verdadera razón era su interés por la ciencia.

16

## Cuando todo empieza a salir mal



«Cuida lo que dejas entrar en tu mente.»

—Pero cuéntame, Galileo, ¿qué fue lo que pasó? ¿Como te caíste? —preguntó Máxima.

17

—Todo empezó cuando nos enseñaron en clase la ley de Murphy —dijo Galileo—. ¿Conoces esa ley?

—Sí, Leo, me la sé —contestó prestando mucha atención.

La clase favorita de Galileo era la de Física; disfrutaba especialmente los temas que se enfocaban en el espacio. Pero la última clase en que había aprendido sobre dicha ley, no le había gustado. Galileo era de carácter positivo y no quedó muy entusiasta con Edward Aloysius Murphy, científico

aeroespacial, quien enunció la ley: «Todo lo que tiene que salir mal, saldrá mal».

—Pues creo que finalmente me sugestioné, Máxima —confesó a su hermana—, y estaba esperando el momento en que algo saliera mal. Después de todo, fue un científico quien escribió esa ley.

18

—Claro, te entiendo —le dijo comprensivamente. Ella era muy madura para su corta edad.

—Finalmente, las cosas me empezaron a salir mal.

—Como las tostadas que quemaste —recordó Máxima.

—Se me quedó la tarea de la clase de Filosofía —añadió Galileo.

—Y tú tienes excelente memoria, Leo.

—Llegué tarde a mi examen.

—¿Tú, el más puntual de la casa?

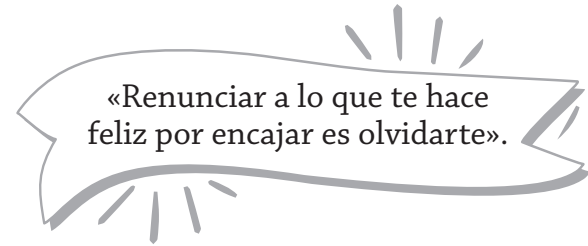
—exclamó su hermana, sorprendida.

—Sí —contestó Galileo, todavía sin entender lo que había pasado.

El susodicho día, Galileo se había levantado sintiéndose un poco raro. Pensó que quizás era cansancio de la noche anterior. Se había quedado hasta tarde viendo el eclipse lunar y luego pensando en esa ley que lo tenía consternado. ¿Cómo podía ser que el universo fuera tan caótico y que, sin causa alguna, las cosas hubieran empezado a salir mal? O más bien, si siempre salían las cosas mal, ¿dónde estaría el elemento de caos y arbitrariedad del universo? ¿Significaba esto que las cosas estaban predestinadas? Galileo estaba demasiado confundido; su universo de causa y efecto, de fórmulas matemáticas precisas y con sentido, se le había desplomado. Se levantó un poco distraído y fuera de sí, sin embargo siguió con su día.

19

## Una verdad escondida



Galileo quemó su desayuno y, por estar dando vueltas, se le hizo tarde y perdió el bus. Se montó adormilado en su bicicleta para ir al colegio y, en la vía, se le reventó una llanta. Trotó el resto del camino, para llegar a tiempo al examen de Física. El profesor sabía lo buen alumno y esforzado que era reconoció que el colegio entero estaba a la expectativa del hecho cósmico. Los días previos habían sido un poco irregulares y de gran revuelo, así que le permitió dar el examen atrasado. Al terminar la prueba, el maestro le dijo: